

Germán Valenzuela Sánchez

CRÓNICAS
DE UN PUEBLO MUERTO
JORDÁN SUBE

(Sic)
Editorial

Proyecto Cultural de
Sistemas y Computadores S.A.

Bucaramanga

2008

PRIMERA EDICIÓN

Febrero de 2008

DIAGRAMACIÓN - IMPRESIÓN - ENCUADERNACIÓN

(Sic) Editorial Ltda.

Proyecto Cultural de Sistemas y Computadores S.A.

Centro Empresarial Chicamocha Of. 222 Sur

Tel: (97) 6343558 - Fax (97) 6455869

E-mail: Siceditorial@syc.com.co

Página web: www.syc.com/sic

Bucaramanga - Colombia

Portada: CLELIA CÉSPEDES ACERO

Título: Mi masacrado y olvidado Jordán

ISBN: 978-958-708-336-1

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio, sin autorización escrita del autor.

Impreso en Colombia

Nota del Editor:

La corrección de la edición ha sido responsabilidad del autor.

*Los caminos son largos y tristes.
Esta historia sólo tiene un camino: LA VERDAD*

El autor

**Algunos nombres que aparecen en esta obra fueron
cambiados a solicitud de los protagonistas e informantes.**



Foto No. 1 Panorámica de Jordán Baja

—NOVELA—

CRÓNICAS DE UN PUEBLO MUERTO

RELATO BIOGRAFICO DE JORDAN SUBE —
SANTANDER

Jordán se encuentra en la hondonada del recuerdo, pareciera como metido en un cajón, fue fundado en el año de 1830 por Ley de la Nación y erigido en Municipio teniendo en cuenta que tenía vida organizada desde años atrás. Está localizado dentro del majestuoso Cañón del Chicamocha y bordeado por el río de su mismo nombre. Tiene 45 kilómetros cuadrados de extensión, está a 23 kilómetros de San Gil y a 80 kilómetros de Bucaramanga. En el pasado este fue paso obligado para el traslado a la Capital de la República, Bogotá y a la ciudad de Los Parques Bucaramanga pues se constituía en la senda más angosta para el recorrido ya utilizado por los Guanes antes de la Conquista.

Debido a la continua persecución de los españoles, los indios Guanes, aquellos que escribieron su extensa cultura con signos, símbolos y jeroglíficos que no se han podido descifrar, huyéndole a los bárbaros se refugiaron en esas lomas inhóspitas de clima seco y templado pensando que hasta allí no llegarían sus enemigos, ya que en esos terrenos solo

anidaban las aves de rapiña, pero no escaparon de la muerte pues por su constante trajinar en esos caminos escabrosos y por la escasez de alimento se les fueron poco a poco mermando sus fuerzas, también la ausencia de sus tierras Guanentá y Comunera los llenó de nostalgia y les hizo perder estabilidad emocional, sería tal, que hasta obligó al Cacique de Guanentá a tomar la decisión de autoeliminarse.

Se supo que años después en esas cuevas fueron hallados restos humanos, pedazos de mantas de algodón, manillas de semillas de los árboles, piedras raras y una que otra vasija de barro con incrustaciones pequeñas de oro.

Jordán tenía vías de comunicación de salida y llegada a Aratoca, por el Guásimo; a Corregidor por su Besito; a Villanueva por el río abajo; y a la Mesa de los Santos por el camino Geo Von Lengerke.

Jordán, es afamado por su clima cálido de 40° c., apropiado para el tratamiento del reumatismo, para los cardíacos y los paralíticos. Es tierra árida, se da el anís y anonáceas. Allí algunos geólogos alemanes han hecho estudios sobre su clima y suelo y han comprobado que pega el cultivo de jojoba de donde sale el aceite de mejor calidad para lubricar vehículos y su viscosidad es superior a la del sacado de yacimientos de petróleo. También es rico en cobre, titanio, bronce, hierro y uranio. La vía hacia este poblado la constituye un hermoso y empinado camino empedrado zigzagueante por donde se descende a los 410 metros de altitud del Municipio de Los Santos, Jordán es uno de los municipios más pobres de Colombia.

Desde tiempos inmemorables existe allí un puente colgante de corte español, construido por el alemán Elías Lugo Luger en 1904, y era costumbre que a lado y lado del mismo se establecieran tiendas y posadas pero la llegada de grandes personajes de la República como Simón Bolívar y otros, hizo que se construyeran mejores casas de gruesos muros y amplios zaguanes, y luego grandes mansiones de más categoría, de manera que fue el puente el núcleo del primitivo caserío, aún hoy disminuida su importancia por el aislamiento que ocasionó el desvío de la carretera por el noroeste, conserva el puente cierto prestigio y es elemento esencial en la vida de la población pues fue paso obligado de los viajeros y caminantes entre Caracas y Bogotá.

Respecto a los fundadores de este municipio no se tiene dato exacto, sin embargo en algunos archivos reposan los nombres de hombres importantes en la vida de Jordán, como los de Domingo Camargo, Rafael Barragán, Venancio Hilario y Francisco Sarmiento, lo sí claro, es que gracias al dinamismo e ilustración del Párroco Diego Enrique Meléndez, se logró el grado de organización que Jordán tuvo en sus buenos tiempos.

Por su exuberante vegetación y condiciones topográficas, es productor en potencia de frutales como el mamón, mamey, pitahaya, zapote, cítricos de toda clase, pero debido a la falta de vías no se comercializan como debiera. El plato típico de la región lo constituye el cabro calentano que adobado por las prestigiosas manos de las matronas se convierte en un delicioso y exótico bocado.



Mapa localización de Jordán Sube en Santander

Jordán está conformado por 8 veredas: Morros, Hato Viejo, Potrero, El pozo, Monte Grande, Guásimo, Subesito, entre otras. En conjunto son sus gentes alegres y laboriosas y tienen como base de su economía familiar el cultivo de fríjol, maíz, tabaco, yuca, lechosa, patilla y legumbres.

ARTESANIAS. Se elaboraban en los principios del municipio los sombreros de jipi—japa, cuya materia prima era la anacuma de la cual aún hoy se fabrican escobas y amplias y cómodas esteras, también se trabaja aunque sin ninguna técnica en la fabricación de empaques de fique y lazos, recursos económicos que sirven para el sostenimiento familiar pues estos son vendidos en los municipios de San Gil, Curití y Aratoca.

CRÓNICA DE UN CIUDADANO SOBRE LA VIDA DEL MUNICIPIO

El municipio de Jordán data del tiempo del dominio del Rey de España, en sus principios existió como en la actualidad el paso más directo y único para el recorrido hacia la Capital de la República, había un camino empedrado que era el nacional, se desprendía de la roca de Morros pasando por el sitio de Subesito distante más o menos 1 Kilómetro del camino actual, pasaba a 500 metros de la cabecera del hoy olvidado municipio donde en ese entonces solo existía un solar que servía de cementerio y una o dos casas en tierra y pajiza de anacuma, en el camino al llegar al río existe una roca en la cual se abrió una cajuela y se inició la construcción de un puente en vigas de madera, al ver los

españoles esta mala construcción procedieron a iniciar trabajos para construir un nuevo puente, es decir el que existe en la actualidad y un nuevo camino que desprende del sitio Cruz de Piedra. Terminados estos trabajos una familia oriunda del pueblo inició la fundación del caserío y con la existencia de este Jordán comenzó su era de progreso y de común acuerdo con el sacerdote que en ese tiempo existía lo llamaron Jordán y erigieron eclesiásticamente por patronos a San José y Santa Rosa de Lima. La Curia Diocesana estableció los días 29, 30 y 31 de agosto para celebrar las fiestas de San José, Santa Rosa de Lima y la Virgen del Carmen. En una de estas celebraciones y por la imprudencia de lanzar cohetes se incendió el caserío hasta quedar reducido a cenizas. Los descendientes de las familias que iniciaron el caserío decidieron técnicamente restablecer el pueblo en el lugar donde hoy se encuentra. Fue erigido municipio en noviembre de 1830 por Ley de la República.

El Párroco Diego Enrique administraba las parroquias de Barichara, Los Santos, Curití y Jordán, dice la historia que fue un gran escritor, dejó su diario de recuerdo pero desgraciadamente desapareció. Este Pastor junto con unas diez personas retrasadas mentales organizó una mini—fábrica de tejidos, les enseñó a hilar algodón y a tejer mantas y lienzos los cuales vendían en los municipios vecinos y con el producido hacía donaciones a las familias más necesitadas, construyó el cementerio y su capilla, la casa cural, el hospital que era mantenido con las limosnas de sus feligreses. Este ejemplar sacerdote murió en 1912 a consecuencia de una caída y un golpe en la cabeza propinado por la mula en que cabalgaba.

Jordán fue en su tiempo una región que dio mucho dinero en su cobro especificado del Puentazgo que era un impuesto alcabalero cobrado por el viejo Nepo quien pasaba todo el día al lado del puente, pues vivía cerca. Cobraba dos centavos a cada persona caminante o viajera que pasara por el lugar, si eran dos pagaban cuatro centavos y así sucesivamente, cuando eran lotes de animales los contaban uno por uno y percápita cancelaban de a centavo. El alcabalero o empleado entregaba cada mes los recaudos al Municipio de Jordán a través del estafeta o mensajero Ambrosio, un niño de escasos once años, y con esos denarios se pagaba la nómina de funcionarios, se recaudaba bastante por ser vía nacional y no había otro camino para ir a Bogotá o regresar a Bucaramanga y hasta cruzar la frontera con Venezuela. El alcalde de la época recibía la plata recaudada y al mes enviaba lo de la nómina y los gastos, allá le firmaban la planilla y regresaban los papeles legalmente diligenciados a la Alcaldía de Jordán Sube. Este impuesto duró aproximadamente hasta 1940. Antes de la Guerra de los Mil Días combatió el gobierno con la revolución en sitios específicos de estas tierras, entonces se destruyó el puente colonial que existía para impedir el paso de las tropas liberales venidas de la Capital de la República y el ingreso a ese bastión conservador.

AUNQUE LA HISTORIA NO PERDONA

Jordán, el último municipio de la Provincia Guanentina, goza de un magnífico clima, es despensa de todos los municipios vecinos, de manera que no se entiende como el gobierno hace caso omiso de una región a la cual el Departamento y la Nación le deben tanto. Es mas, en estos